



Calidoscopio de la memoria y la escritura

Manuel
SÁNCHEZ CUESTA

El profesor Sánchez Cuesta nos presenta en este ensayo lo más genuino de su actual pensamiento en torno a la realidad humana y, en concreto, sobre la naturaleza biográfica. Al observar sus obras filosóficas nos percatamos de dos constantes en sus intereses temáticos; además de su dedicación a la Lógica, el profesor Sánchez Cuesta ha reflexionado sobre las preguntas éticas fundamentales (expresión esta que da título a uno de sus libros) y, no menos, sobre el sujeto que se hace estas preguntas: el hombre. Evidencia de esto último la encontramos en su libro “Cinco visiones de Hombre”. Este título nos recuerda a la obra clásica de Leslie Stevenson “Siete teorías de la naturaleza humana” con la que, consciente o inconscientemente, Manuel, gran conversador, dialoga tratando de aumentar la “visión” del discurso acerca de lo humano.

El mismo objetivo persigue “*Calidoscopio de la memoria y la escritura*”. Ya de por sí su título es *visual*, tanto por lo relativo a las caleidoscópicas imágenes como por la permanencia de lo escrito que favorece el ser leído por otros y, consecuentemente, que sea recordado a través de la huella impresa.

En treinta *figuras* ha dividido el autor su reflexión sobre la realidad de lo humano en lo que tiene de permanencia y cambio, de recuerdos y olvidos. Gracias a la memoria permanece nuestra identidad, *lo propio de la memoria es hacer que la vida humana torne biografía* (p. 46) Pero lejos de ser clara y nítida nuestra identidad, al pivotar esta sobre el ejercicio de la memoria, que está atado a las pulsiones del inconsciente, provoca que *no podemos hablar de un genuino yo real* (p. 48). La lectura (o la visión) de las distintas figuras que va formando el calidoscopio del profesor Sánchez Cuesta, no siempre genera en nosotros el consuelo, sino más bien el desgarrar al contemplar la finitud: *esta supuesta evidencia de nadería desparrama por nuestro ser todo una tristeza que tiñe de*

absurdo la circunstancia en la que nos encontramos (...) porque la vida, reducida ya únicamente a recuerdo, es tan solo un sucedáneo de vida. (p. 81) La fragilidad de la memoria y la escritura vienen a rescatarnos, como náufragos, de esta inmersión en la nada. Pero ¿lo consiguen?

Dentro de la biografía anidan tanto la finitud como la esperanza de trascenderla porque el relato nos convierte en hacedores de historias y, entre todas, *aquella que posibilita que nuestras piernas no cedan al cansancio* (p.29) Unamuno, intelectual compañero de viaje de nuestro autor, es citado sólo dos veces, pero su sentimiento trágico, rezuma en cada fragmento de la obra de Sánchez Cuesta. La pasión por vivir, el deseo de creer, la necesidad de ser soñados y relatados por otros para seguir viviendo (p.138) etc. nos traen a la memoria al rector de Salamanca.

La invitación socrática al autoconocimiento es tan estimulante como frustrante: *hay un extrañamiento entre el yo que observa, que es el existente fáctico, y ese otro yo que subsume y centraliza todo cuanto hemos sido y estamos siendo* (p. 78). La lectura de estas figuras nos revela nuestro rostro jánico. De nuevo la reflexión sobre la esperanza de llegar a reconocernos y la angustia de no alcanzar a saber qué y quiénes somos. Biografía y autobiografía son juegos de espejos (p. 74)

Mirar cara a cara el enigma es la apuesta a la que nos invita el autor para vivir de forma adulta y conquistar una esperanza razonable, aunque para ello sea necesario el ejercicio de la *meditatio mortis: solo nos sentiremos en verdad humanos si somos capaces de apropiarnos de la muerte desde la vida (...) resulta hasta cierto punto lógico que la actualización lingüística de la muerte pueda dar ánimos a nuestra voluntad para que cubra con apacible desapego y serenidad el trayecto que nos separa de ese trágico final que nos aguarda* (p. 67). Y es que, haber nacido para tener que morir, es, en palabras del autor, una de las mayores injusticias (p. 82) La mente responde con respuestas pseudocientíficas. La escritura crea entes ficcionales ante el desiderato humano (p. 82) De nuevo Unamuno: quiero vivir, seguir siendo yo...Sin embargo, no nos espera nadie en ningún sitio, título de la figura diecinueve. La crisis unamuniana de la fe; en contra de nuestra voluntad, terminamos *convencidos de que somos nadería* (p. 90).

Pero, ¿qué sucede con el pensar, con la razón? ¿Puede sacarnos de la nadería? No, *el pensar nos pone de bruces ante la levedad de la sustancia en la que consistimos. Ante el absurdo de nuestro ser* (p. 94). Por ello, concluye el autor, *nos duele el pensar*.

La memoria y la escritura nos aportan una esperanza con minúsculas: *solo gracias al lenguaje, oxígeno y esperanza de nuestro existir; seremos capaces de dramatizar nuestro relato: el de una clase de historia de la que somos a la vez autor y protagonista* (p. 31).

El relato aspira a un sentido que construye la articulación de palabras amasadas en el tiempo. El devenir humano que Sánchez Cuesta define como “misterio” (p.27) anhela voluntariosamente encontrar la clave con la que desvelar el mismo. Sin embargo, afirmaba Heráclito, a la verdad le gusta ocultarse. Se oculta entre las imágenes especulares de la biografía y de la memoria. Pero, al menos, nos quedan las palabras con las que dar sentido y buscar relatos con los que salvaguardar siquiera sea una pequeña esperanza para un corazón, el humano, que siempre ha aspirado a meta-relatos, plenos, eso sí, de esperanza. En definitiva, hay palabras y relatos humanos que dicen más que lo que su pequeña realidad, su nadería, puede sustentar.

Para finalizar esta reseña nos gustaría añadir, al menos, tres razones para la lectura del presente ensayo:

1. *Conocer* el pensamiento actual de uno de nuestros filósofos españoles, que, además, ha sido docente de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid.

2. Avanzando más allá del mero conocer lo pensado por Sánchez Cuesta, tendremos la oportunidad de *pensar* con el autor que no se detiene en recopilar lo dicho ante las clásicas preguntas del filosofar, sino que confiesa su propio pensamiento tras un ya largo periplo intelectual.

3. Tras conocer y pensar las posturas del autor, sentir la provocación de su pensamiento en nuestro fuero interno y, desde ahí, iniciar el *diálogo* filosófico con un maestro al que, afortunadamente, podemos rebatir, consultar y acompañar peripatéticamente, haciendo de esta forma filosofía y no mera Historia de la filosofía.

Ficha técnica del libro:

Título:	Calidoscopio de la memoria y la escritura
Autores:	Manuel SÁNCHEZ CUESTA
Editorial:	Ediciones del Orto, Madrid 2015
Número de páginas:	141

Antonio PIÑAS MESA

